



Muralla restaurada del primer recinto, junto a la puerta principal, y campo de piedras hincadas de Las Cogotas



Detalle del lienzo principal de Las Cogotas, bien adaptado a la topografía del terreno

ción, en el sector meridional del segundo recinto, de una zona de servicios colectivos e industriales que incluyó, al menos, un importante alfar o taller destinado a la elaboración de productos cerámicos, con una producción que seguramente iría más allá del ámbito doméstico, y un gran basurero de hasta 3 m de potencia estratigráfica<sup>9</sup>.

Gracias a los vasos y recipientes hallados, sabemos que el alfar del castro funcionaba en el siglo II a.C., y que en esa época abarcaba un extenso complejo de dependencias y hornos que ocupaban algo más de 300 m<sup>2</sup>. Los hornos eran de tipo sencillo de una sola cámara. Anexo al taller existía una gran dependencia que debió servir de almacén de productos acabados y como secadero de adobes para la construcción de casas y otras estructuras. Toda la cerámica recuperada en el alfar fue realizada a torno y ofrece una variadísima colección de vasos, copas, cuencos, botellas y embudos. Actividad que debió requerir especialistas, una producción estandarizada y una distribución de los productos cerámicos fuera del poblado.

El vertedero de Las Cogotas se formó en poco tiempo pero su finalidad es difícil de determinar. Muchos castros de la Edad del Hierro crecieron de tamaño en esta época porque su riqueza debida a las manufacturas y al comercio atraía a gentes de las zonas de alrededor. Y, lógicamente, cuanto más gente se concentrara en estos sitios, más industrias, más productores de alimentos y más viviendas se hacían necesarios para poder alimentarlos y alojarlos. Por otro lado, el peso específico de la ganadería en estas tierras no hace descabellada la posibilidad de mercados de ganado o reuniones de la población para transacciones comerciales y esparcimiento<sup>10</sup>. Semejantes reuniones contribuirían a esparcir restos de comida y otros detritus, incluyendo cerámica rota y huesos de animales. La acumulación de huesos en el basurero de Las Cogotas

podría apuntar en esta dirección. En algunos sondeos se encontraron hogares y huellas de acuíferos de postes. Estos restos sugieren estructuras ligeras y no de larga y continuada ocupación que apoyarían la idea.

La fundación de la muralla del segundo recinto es contemporánea a la construcción del alfar, pero, al mismo tiempo, la existencia de un basurero que se encontró debajo de la primera muestra que antes de la construcción del taller y las defensas ya existía algún tipo de actividad industrial en esa zona. Por tanto, en la secuencia de ocupación del poblado de Las Cogotas parece que hubo un primer momento (siglos IV-III a.C.) sólo con el recinto superior amurallado y actividades secundarias en la explanada o arrabal situada al suroeste, y un segundo momento (s. II a.C.) en el que se decide amurallar este sector. Lo interesante, en definitiva, es comprobar la toma de decisión para establecer una serie de actividades especializadas e incluirlas dentro del recinto fortificado de la ciudad. Todo esto ha venido a matizar la interpretación de Cabré, que imaginó este segundo recinto amurallado con la función de guardar ganado, la principal fuente de riqueza de estas comunidades, aunque esta idea tampoco puede desecharse por completo para otras áreas del recinto. En resumen, el poblado ofrece una clara zonación con residencia diferenciada por los ajueres domésticos entre la acrópolis y el recinto inferior, probablemente las elites viviendo en el primero y la mayoría de la población en el segundo y en las viviendas extramuros. Además, la zona con el alfar y el gran basurero implica un uso diferenciado del espacio.

A unos 200 m hacia el Norte de la puerta principal del castro y bien a la vista se encontraba la necrópolis. Cabré excavó 1469 tumbas de incineración, de las que sólo 224 presentaron ajueres funerarios. Los enterramientos estaban repartidos en cuatro zonas bien diferenciadas que parecen responder a líneas de des-

9). Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchis, J.R. (1995): Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. En Cunliffe, B. y Keay, S. J. (eds.): *Social complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD*. London (Proceedings of the British Academy, 86): 209-236.

10). Álvarez-Sanchis, J.R. (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Akal, Madrid: 131-137